YEOVIL 147

¿POR QUÉ NO NOS LO DIJERON?

Un mensaje sobre la continuidad de la vida y el crecimiento del espíritu



LA DIMENSIÓN INVISIBLE

Introducción

La grabación que presentamos en este libro contiene uno de los mensajes más profundos e inspiradores transmitidos por Yeovil, a través de un círculo espiritual celebrado en Gloucester Lodge, Okehampton, Devon, Reino Unido, en mayo de 1989.

Bajo el sugerente título **«¿Por qué no nos lo Dijeron?»**, Yeovil aborda algunas de las preguntas más importantes que el ser humano se ha planteado a lo largo de los siglos: ¿Qué ocurre después de la muerte?, ¿Continúa la vida más allá del cuerpo físico?, ¿Volveremos a encontrarnos con nuestros seres queridos?, ¿Cuál es el verdadero propósito de nuestra existencia?

Lejos de transmitir temor o incertidumbre, este mensaje nos invita a contemplar la vida desde una perspectiva más amplia y esperanzadora. Yeovil describe un universo regido por leyes naturales, donde el aprendizaje, el crecimiento espiritual y el amor continúan mucho más allá de nuestra experiencia terrenal.

A lo largo de esta comunicación, se nos recuerda que cada ser humano posee un inmenso potencial espiritual, una chispa divina destinada a desarrollarse eternamente. También se nos habla de la importancia de nuestros pensamientos, de nuestra capacidad creadora y de la responsabilidad que tenemos de construir una vida basada en la comprensión, la bondad y el servicio a los demás.

Uno de los aspectos más reconfortantes de esta grabación es la afirmación de que la muerte no representa un final, sino una transición hacia una realidad más amplia. Nuestros seres queridos continúan viviendo, aprendiendo y evolucionando, y los lazos de amor que hemos creado nunca desaparecen.

Esperamos que esta traducción permita a los lectores de habla hispana acercarse a estas enseñanzas con la misma profundidad, serenidad y esperanza con las que fueron transmitidas originalmente.

Que las reflexiones de Yeovil inspiren a cada lector a mirar la vida con nuevos ojos, a valorar cada experiencia como una oportunidad de crecimiento y a recordar que, más allá de las dificultades temporales, todos formamos parte de una realidad espiritual mucho más grande de lo que podemos imaginar.

La Dimensión Invisible

Yeovil – Grabación 147

Esta grabación fue transmitida al grupo de Gloucester Lodge, Okehampton, Devon, RU el 2 de mayo de 1989

Por nuestro Guía Principal: Yeovil.

Buenas noches.

El título de la grabación que compartimos esta noche es ***¿Por qué no nos lo dijeron?***

Ese es el clamor que brota del corazón de muchas personas cuando llegan a nuestro mundo, el mundo espiritual, los reinos etéricos, como nosotros los llamamos. Porque, al cruzar el umbral de la **muerte**, nadie se transforma de repente en un ser que lo sabe todo.

Todos debemos continuar aprendiendo. De hecho, muchos tienen primero que desaprender todo aquello que durante su vida fue llenando y confundiendo su mente.

Especialmente en el siglo XX del planeta, millones y millones de jóvenes, junto con personas de todas las edades, han llegado a nuestro mundo tras sufrir las consecuencias de guerras, epidemias y otras tragedias.

Al despertar aquí, descubren ante sí un inmenso panorama de vida; lo que ustedes pueden llamar reinos más allá de otros reinos, o diferentes estados de existencia.

Descubren también — y empleo esta palabra sin ningún sentido político — una sociedad verdaderamente democrática, donde nadie alcanza una posición por su nacimiento, ni por su riqueza, ni por sus privilegios, sino demostrando, mediante su propio

esfuerzo y sus cualidades, el valor que puede aportar a la comunidad en la que vive.

Porque aquí todos trabajamos los unos para los otros, unidos, servimos a quienes nos rodean.

Sin embargo, existe un flujo constante de personas que llegan desde su mundo y que, en ocasiones, supone un enorme esfuerzo para nuestros sistemas de enseñanza y, si se me permite decirlo, también para nuestras labores de rescate.

Debemos ayudar a muchas almas a salir de la confusión que ellas mismas han creado en sus mentes, del desconcierto de no comprender lo que les ha sucedido. Esto ocurre especialmente con quienes fallecieron siendo muy jóvenes o en medio de los horrores de la guerra.

En muchas ocasiones debemos acercarnos a ellos y guiarlos pacientemente, mostrándoles el camino.

Muchos llegan llenos de miedo y sufrimiento, pero la primera reacción suele ser la misma: una profunda confusión.

Cuando poco a poco descubren la realidad que tienen ante sí, esa confusión con frecuencia se transforma en indignación.

Entonces vuelven la mirada hacia quienes consideraban sus dirigentes: gobernantes, monarcas, líderes políticos, responsables religiosos, e incluso hacia la ciencia más fría y materialista, y preguntan con dolor:

¿Por qué no nos lo dijeron?

Y nosotros debemos responderles, con tristeza que quienes ellos respetaban como maestros y guías, en la mayoría de los casos, simplemente no lo sabían.

Con demasiada frecuencia fueron falsos ídolos, más preocupados por proteger sus propios intereses o los de las organizaciones que representaban.

Y cuando alguien les preguntaba acerca de estas cosas, respondían:

"Es un misterio de Dios. No deben investigarlo."

¡Qué cómoda resulta esa respuesta cuando uno no tiene el valor de decir sencillamente:

«No lo sé.»

Hace falta valentía para reconocerlo.

Quienes ocupan puestos de responsabilidad, deberían tener el coraje suficiente para admitir cuando desconocen una respuesta y animar a las personas a investigar por sí mismas.

Porque todo esto forma parte del estudio de las leyes naturales.

Muchísimos de esos millones de seres que han llegado aquí, tras descubrir la verdad, observan con tristeza la destrucción que continúa produciéndose en el mundo: el deterioro de la naturaleza, de la fauna y de la flora; la destrucción de la propia humanidad y el enorme desperdicio del potencial de tantas mentes y sociedades.

Por esa razón regresan para intentar construir puentes de comunicación, sistemas mediante los cuales puedan utilizar canales humanos capaces de transmitir este mensaje a la Tierra.

Pero ¿Qué encuentran al intentarlo?

¿Qué obstáculos descubren?

¿Por qué esta verdad no ha inundado todavía a la Tierra?

Porque todo está gobernado por la Ley.

El ser humano debe aspirar libremente a los valores espirituales.

Debe comprender que todos dependemos unos de otros.

El artesano necesita al artista para enriquecer su cultura.

El artista necesita al artesano para muchas de las necesidades prácticas de la vida.

Necesitan gobiernos.

Necesitan dirigentes.

Necesitan organización.

Necesitan una sociedad civilizada.

Y, sobre todo, necesitan dignidad.

Nosotros observamos con preocupación que esa dignidad se está perdiendo.

Cuando la dignidad desaparece, comienza a reinar el caos.

Por eso esperamos regresar siempre con humildad y respeto para compartir estas grandes verdades que hemos descubierto y que forman parte de las leyes naturales.

La dificultad es que este conocimiento solo puede llegar al mundo a través de seres humanos.

Nunca existirá una máquina que abra automáticamente la puerta entre el mundo terrenal y el nuestro.

Si así fuera, desaparecerían el esfuerzo, la aspiración espiritual, la disciplina mental, la compasión y el amor necesarios para abrir esa puerta desde el interior del ser humano.

Los médiums, los que son sensibles, los canales espirituales, los sanadores y todas aquellas personas que viven para servir a los demás, forman parte de esta gran obra.

Y esos millones de almas buscan precisamente a personas así.

Cuando celebramos una reunión como esta, no son solamente ustedes quienes están presentes físicamente.

Hay, y lo digo con todo el propósito, *miles de seres* reunidos aquí.

Muchos de ellos regresarán después a sus propios grupos para compartir lo aprendido, siempre que logren establecer comunicación con la Tierra.

Celebrarán reuniones en nuestro lado para estudiar cómo mejorar este trabajo, cómo aprender de lo sucedido esta noche y cómo transmitir con mayor claridad este conocimiento.

E incluso hay quienes se encuentran aquí para aconsejarnos a nosotros, sugiriéndonos nuevas formas de ayudar y de servir.

Todo ello facilita enormemente la comunicación y la comprensión entre ambos mundos.

Ninguno de nosotros lo sabe todo. Ninguno es omnisciente.

Por eso trabajamos unidos.

Trabajamos juntos sin importar la raza, el color de la piel, el credo o las ideas políticas que cada uno pudiera haber tenido durante su vida en la Tierra.

Una conocida escritora dijo en cierta ocasión que *Dios no distingue colores*, y en esas palabras existe una gran verdad.

Aquí no reconocemos los colores de la piel, las etiquetas políticas, ni ninguna de esas diferencias que tanto separan a la humanidad.

Las etiquetas, como se dice en la tierra, dividen.

Comprendemos que, mientras viven en el plano físico, necesitan organizar la sociedad y establecer determinados sistemas. Es natural que existan nombres, instituciones y formas de organización.

Lo que lamentamos es que esas etiquetas acaben fomentando los prejuicios entre unas religiones y otras, entre diferentes confesiones, o entre partidos políticos incapaces de respetarse mutuamente.

Cuando una persona llega al mundo espiritual descubre algo muy diferente.

Lo que verdaderamente la identifica es su *aura*, esa luz natural que refleja el estado de su ser.

Esa es, por decirlo así, su auténtica identidad.

Y esa luz pertenece únicamente a cada individuo.

No es como un traje o un vestido que muchas personas pueden llevar de forma parecida.

Cada ser es único.

Precisamente porque cada uno es diferente, todos podemos aportar algo distinto a los demás.

Y eso hace que la vida sea extraordinariamente enriquecedora.

Aquí nadie está llamado a convertirse en una copia de los demás.

No somos como aquellas imágenes tan horribles que se conocieron antes de la guerra, donde miles de hombres marchaban al mismo paso, anulando completamente su individualidad.

Aquellos seres se convertían en simples peones al servicio de dictadores y de personas sin escrúpulos.

Tal vez se sintieran importantes vistiendo uniformes, portando banderas o empuñando armas.

Nuestra única arma es la verdad.

Nuestra fuerza es el conocimiento adquirido a través de la experiencia vivida.

Esa es la única autoridad que nos permite regresar para compartir mensajes como éste.

Volvemos en nombre del amor para decirles:

«*Nosotros también hemos vivido en la Tierra. También cometimos errores. También ofendimos a otras personas.*

En ocasiones fuimos egoístas, ambiciosos, o pensamos primero en nuestras propias necesidades, antes que en las de quienes nos rodeaban.»

Después regresamos al reino etérico y contemplamos, a veces con sorpresa y otras con tristeza, aquello que habíamos construido con nuestra propia vida.

Pero fuimos recibidos con amor, sobre todo, con una inmensa comprensión.

Nadie nos recibió para condenarnos ni para anunciarnos la existencia de un Dios dispuesto a castigarnos eternamente.

No.

Lo que encontramos fue un amor que nos envolvía por completo y una comprensión infinita.

Y eso mismo les espera a todos los seres humanos.

A todos.

Subrayo esta palabra porque deseo que quede muy clara.

Es cierto que algunas personas permanecen durante un tiempo encerradas en su propia oscuridad, incapaces de aceptar ayuda.

Pero tarde o temprano, cuando permiten que el amor llegue hacia ellas, también comienzan su recuperación.

La inmensa mayoría de las personas que viven en la Tierra son, en el fondo, buenas.

No tienen nada que temer.

No deberían vivir atemorizadas por doctrinas religiosas, ni por enseñanzas basadas en el miedo.

Todos cometemos errores.

Todos aprendemos.

Todos tropezamos alguna vez.

Y precisamente esa es una de las grandes riquezas de la experiencia humana.

Cuando llegamos aquí encontramos seres que nos dicen con cariño:

«*Nosotros también pasamos por esa misma experiencia.*

También cometimos ese error.

Permítenos mostrarte cómo puedes superarlo y cómo eliminar esa sombra que todavía permanece en tu aura.»

Y si alguien siente un sincero deseo de progresar espiritualmente, encuentra igualmente personas dispuestas a ayudarle.

Le dicen:

«*Nosotros recorrimos ese camino.*

También tuvimos esa aspiración.

Ven con nosotros.

Te presentaremos a quienes pueden enseñarte.

Conocerás a maestros y también a compañeros que continúan aprendiendo.»

Por eso la vida aquí resulta profundamente justa.

Podría decirse, utilizando un término humano, que es verdaderamente democrática.

Todo responde a las leyes naturales.

No existen etiquetas.

No existen dogmas.

No existen doctrinas basadas en el temor.

Nadie les dirá que nacieron marcados por el pecado o que deben aceptar una determinada creencia para alcanzar el Reino de los Cielos.

Lo que descubrimos fue que, conforme a las leyes naturales, todos los seres terminan alcanzando un mundo creativo; un estado de existencia donde las capacidades y talentos de cada uno pueden desarrollarse plenamente.

Aquí nadie vive con la angustia de dedicar su existencia a un trabajo para el que nunca estuvo preparado.

Cada persona encuentra la tarea que realmente corresponde a sus dones.

Quien posee un talento artístico puede desarrollarlo plenamente.

Quien disfruta construyendo, enseñando, investigando o ayudando a otros encuentra el lugar donde hacerlo con alegría.

No existen piezas cuadradas intentando encajar en agujeros redondos.

Cada uno ocupa el lugar para el que está preparado.

Y precisamente por eso existe una profunda felicidad.

Quizás en la Tierra alguien soñaba con ser artista, mientras la vida le llevó por otro camino.

O tal vez sus padres insistieron en convertirlo en pianista cuando, en realidad, habría sido mucho más feliz dedicándose a un oficio completamente diferente.

Aquí cada cual descubre el trabajo que verdaderamente le proporciona plenitud.

Y sí, utilizo deliberadamente la palabra *trabajo*.

Porque en nuestro mundo también trabajamos.

No se trata del esfuerzo pesado que muchas personas imaginan cuando piensan en el Cielo.

Aquí existe actividad, aprendizaje y dedicación.

Como dijo otro de nuestros guías, con gran acierto:

«*En nuestro mundo hay más transpiración que inspiración*.»

Y esa afirmación contiene una gran verdad.

La diferencia es que nuestro trabajo produce alegría.

No estamos limitados por el tiempo.

No envejecemos.

Nuestro progreso depende únicamente de nuestra disposición para aprender, comprometernos con una tarea y realizarla cada vez mejor.

Al desaparecer las limitaciones del tiempo y de la edad, muchos de aquellos jóvenes que perdieron la vida en las guerras, comprenden que sus existencias fueron sacrificadas inútilmente, víctimas en demasiadas ocasiones, de la insensatez humana.

Nosotros no contemplamos a las personas según las naciones a las que pertenecían, ni según las banderas bajo las que lucharon o las ideologías que provocaron los conflictos.

Vemos únicamente a hombres y mujeres que forman parte de una misma familia: la humanidad.

Y muchos de ellos descubren, con profunda tristeza, que sus vidas fueron entregadas en vano.

Quienes sobrevivieron a las guerras también experimentaron, mientras permanecían en la Tierra, la amarga sensación de haber sido traicionados por aquellos que los dirigían.

Las promesas de un futuro mejor, de hogares dignos para los héroes y de una sociedad más justa, con frecuencia nunca llegaron a cumplirse.

Sin embargo, cuando finalmente llegan a nuestro mundo espiritual, descubren que todo encuentra su verdadero sentido y su cumplimiento.

Ese es nuestro mensaje.

No hablamos de una simple esperanza.

Hablamos desde nuestra propia experiencia y desde el conocimiento adquirido en los mundos, regiones y esferas de vida que hemos descubierto más allá de la existencia terrenal.

Hemos descubierto un universo ilimitado de amor.

Un universo que también abraza al plano terrestre.

Porque la Tierra forma parte del gran plan espiritual.

No está separada del mundo del espíritu.

Es una escuela extraordinariamente exigente, como todos ustedes lo saben.

Pero precisamente en esa escuela, el espíritu madura y se prepara para la siguiente etapa de su evolución.

No regresamos para sembrar temor.

Regresamos para elevar el ánimo de la humanidad con este mensaje.

Nos gustaría responder siempre a preguntas relacionadas con esa vida futura, pero sin perder nunca el equilibrio con su experiencia cotidiana.

Si habláramos únicamente de las maravillas de los reinos espirituales, sin relacionarlas con la vida que se lleva aquí, nuestras palabras perderían gran parte de su valor.

La vida en la Tierra forma parte inseparable de nuestra propia realidad.

Es el peldaño que conduce a una existencia más amplia y, por ello, posee un valor inmenso.

Cuando los antiguos afirmaban que *cada uno recoge lo que siembra*, no pronunciaban una frase vacía.

Nosotros podemos confirmar que esa ley es verdadera.

Por eso se deben de cuidar los pensamientos, las palabras, las emociones y la manera de vivir mientras se permanece en la Tierra.

El cuerpo físico limita muchas de las percepciones.

Sin embargo, el ser humano está llamado a ir más allá de los cinco sentidos.

Debe aprender a escuchar con el corazón.

A contemplar con los ojos del espíritu.

A desarrollar esa sensibilidad interior que le permite acercarse a las esferas del amor y de la verdadera plenitud.

Todavía queda un largo camino por recorrer en ese aprendizaje.

Pero hoy pueden contar con una ventaja que generaciones anteriores no tuvieron.

Gracias al desarrollo de la ciencia, podemos grabar directamente estas respuestas para compartirlas con todos.

Ahora bien, hijo mío, si te parece, podemos comenzar con la primera pregunta.

Vigila el tiempo de la grabación.

Primera pregunta

A través de la televisión podemos contemplar imágenes en nuestros hogares. ¿Será posible que, desarrollando vibraciones

humanas más sutiles, podamos llegar a ver a nuestros seres queridos que ya han partido?

Yeovil responde - Es una excelente pregunta porque encierra varios aspectos importantes.

Permíteme comenzar por la última parte.

El clarividente auténtico sí puede ver a tus seres queridos, y el clariaudiente puede escucharlos.

El buen médium que trabaja en una plataforma pública posee una sensibilidad que va más allá de los límites de los cinco sentidos físicos.

Eso es, precisamente, la mediumnidad.

El médium y el sanador desarrollan una capacidad de percepción que trasciende las limitaciones de la vibración terrestre.

La mayoría de las personas todavía no poseen esa facultad de manera consciente.

Sin embargo, puedo decirles que prácticamente todos los seres humanos pueden desarrollar, al menos en cierta medida, esas capacidades.

Son facultades naturales.

Es posible desarrollarlas.

Quizás hoy les parezca increíble.

Pero llegará un tiempo en el que estas habilidades serán comprendidas y formarán parte de la formación habitual de las personas, incluso dentro de la educación.

Ese es uno de los objetivos por los que trabajamos desde nuestro mundo.

¿Y qué nos ayuda a explicar esta realidad?

Precisamente los avances de la ciencia.

Hoy en la tierra se dispone de sistemas de comunicación invisibles para los ojos y los oídos humanos.

Las ondas de radio y de televisión atraviesan continuamente las casas.

No se pueden ver

No se pueden oír

Sin embargo, cuando se utiliza un aparato receptor adecuado, esas señales invisibles se transforman en imágenes y sonidos perfectamente comprensibles.

Algo semejante sucede con la mediumnidad.

El médium bien preparado actúa como un receptor que aprende a sintonizar esas vibraciones más sutiles.

Por esa razón insistimos en que las reuniones comiencen a una hora determinada.

Valoramos mucho la puntualidad.

Y debo decir que este grupo nos favorece enormemente porque nuestros queridos amigos de la Tierra respetan siempre aquello que les pedimos.

Entre nosotros trabajan espíritus muy evolucionados que transmiten estas enseñanzas y necesitan un ambiente de gran sensibilidad.

Cuando todos se reúnen a la hora acordada, la armonía se establece con mayor facilidad.

La vibración alcanza la intensidad adecuada.

Y entonces la verdad puede llegar con mucha mayor claridad.

La luz es muy importante para nosotros.

Y también lo es para ustedes.

Los rayos láser y otros avances semejantes pertenecen todavía al plano físico y no alcanzan a llegar a nuestro mundo. Sin embargo, sirven para demostrar que existen realidades invisibles que pueden ser detectadas y utilizadas.

En cierto modo, constituyen un pequeño ejemplo de cómo existen vibraciones que el ser humano apenas empieza ahora a descubrir y a aprovechar.

No hace tantos años que Marconi descubrió las ondas de radio y aprendió a utilizarlas para transmitir señales.

Las ondas siempre han existido.

Lo único que hizo fue descubrir cómo sintonizar con ellas.

De la misma manera existen otras vibraciones mucho más sutiles, especialmente aquellas relacionadas con el trabajo síquico y espiritual.

Ese conocimiento seguirá desarrollándose porque forma parte del plan de la Inteligencia Divina.

Y continuará creciendo en grupos como éste.

¿Tienes otra pregunta, hijo mío?

Y recuerden todos que, si en algún momento desean que aclare algún aspecto o ampliar una explicación, pueden hacerlo con toda libertad.

Segunda Pregunta

¿Podría explicar qué es el poder interior y qué es el éter?

Yeovil responde - Bien.

El Nazareno o Jesús dijo:

«El Reino de los Cielos está dentro de vosotros.»

Y esa afirmación es completamente verdadera.

Quizás muchos piensen que se trata únicamente de una hermosa expresión poética.

Pero el Reino de los Cielos no es otra cosa que el poder del espíritu que habita en cada ser humano.

Ese es el verdadero vínculo con el mundo espiritual.

Por eso, cuando alguien dice:

«Ha muerto.»

Nosotros respondemos que ese poder interior simplemente ha dejado atrás el vehículo físico que utilizaba.

Solemos compararlo con un abrigo que ya no resulta necesario.

Aunque quizás, utilizando un ejemplo más moderno, podríamos decir que ha dejado el traje espacial.

Han llegado a la Tierra revestidos de ese traje temporal y, cuando se regresa al verdadero hogar, simplemente se deja atrás.

El espíritu continúa siendo el mismo.

Ese poder interior está dentro de cada uno de ustedes.

La mente es el instrumento mediante el cual ese espíritu se expresa y continúa desarrollándose eternamente.

Mientras que el cuerpo resulta útil mientras se está en la Tierra, la mente lo anima y lo dirige.

Pero cuando ese cuerpo envejece, se debilita o deja de ser necesario, se desprende y el espíritu sigue viviendo.

Quisiera detenerme un momento en este punto porque existen muchas especulaciones y afirmaciones que carecen de fundamento, y preferimos evitarlas.

Hay quienes aseguran que, al llegar a nuestro mundo, el individuo se funde inmediatamente con la Divinidad y pierde su identidad.

Nosotros no compartimos esta idea.

Todos forman parte del Gran Espíritu Divino ahora mismo.

Nunca están más cerca de Él de lo que ya están ahora.

Lo que cambia es la capacidad para expresar esa chispa divina que llevas dentro de tu ser.

A medida que vas creciendo espiritualmente, esa luz interior se desarrolla cada vez más.

Llega un momento en el que los seres que aún se encuentran en etapas de desarrollo, contemplan como si fueran casi divinos a aquellos que han logrado una luz más intensa.

Y eso mismo ocurre también con nosotros.

Con frecuencia recibimos la visita de seres mucho más evolucionados que nosotros.

Aparecen envueltos en una extraordinaria luz.

Después reducen su vibración para poder acercarse a nuestro plano y permitirnos contemplarles.

Entonces nos dicen:

«*Seguimos siendo seres humanos. Seguimos siendo individuos. Pero continuamos creciendo sin cesar.*

El gozo de vivir, la plenitud del amor y la creatividad aumentan constantemente.»

Ese es su mensaje.

Y ése es también el verdadero poder interior.

Es un poder creador.

Lamentablemente, en la Tierra, aún hay un gran deseo por la destrucción, con las guerras, por ejemplo.

Sin embargo, todo podría cambiar con enorme rapidez si la humanidad comprendiera realmente que *cada uno recoge aquello que siembra*.

Y que debe tratar a los demás como desea ser tratado.

Estas enseñanzas no nacieron con el cristianismo.

Los grandes sabios de la antigüedad ya las conocían muchos siglos antes.

¿Y qué podemos decir del éter?

Yeovil Responde - El éter constituye el vehículo mediante el cual el espíritu puede manifestarse.

Parece que el Espíritu Divino necesita un medio para expresar su obra.

Todo el universo está lleno de esta sustancia.

No existe un vacío absoluto.

La propia ciencia comienza a comprenderlo.

El espacio no está realmente vacío, sino lleno de una realidad que, en determinados lugares, se condensa para formar aquello que se conoce como galaxias, estrellas, planetas y, entre ellos, el Planeta Tierra.

Esa condensación del éter da origen al universo físico.

Cuando llegas a nuestro mundo descubres que sigues viviendo en un universo lleno de materia, aunque mucho más sutil.

Encontrarás campos, jardines, ciudades, edificios, árboles, animales y paisajes de extraordinaria belleza.

Todo ello está formado por esa misma sustancia, pero vibrando en un nivel mucho más elevado.

Porque el espíritu necesita siempre un medio a través del cual expresarse.

Y esa expresión comienza, ante todo, por medio de la mente y el corazón.

Pero seamos prácticos.

Pensemos, por ejemplo, en los médicos.

En los cirujanos.

Imaginen por un momento que ellos comprendieran que grandes médicos y especialistas que vivieron mucho antes que ellos, pueden regresar para ayudarles.

Cuando se enfrentan a una intervención especialmente delicada o a una decisión difícil, nosotros podemos acercarnos para inspirarlos.

Sé que utilizo expresiones muy humanas, pero es la mejor manera de explicarlo.

Siempre hay seres dispuestos a prestar esa ayuda.

Sin embargo, si la mente de la persona que puede recibir la ayuda permanece completamente cerrada a la influencia del espíritu, poco podemos hacer.

Existen cirujanos extraordinarios, admirados en todo el mundo por su habilidad.

Realizan operaciones que parecen casi imposibles. En muchas ocasiones, reciben una ayuda mucho mayor de la que ellos mismos imaginaban.

Una ayuda procedente de nuestro mundo.

Después, las personas los felicitan.

Les dicen:

«*Ha salvado una vida*.»

Quizás reciben importantes reconocimientos.

Tal vez incluso sean nombrados caballeros o distinguidos con grandes honores.

Pero, cuando se encuentran a solas consigo mismos, algunos piensan en silencio:

«*No sé exactamente cómo lo hice.*

Tuve la sensación de que alguien más me guiaba.»

Y esa impresión no siempre está equivocada.

Esa colaboración puede producirse.

Pero requiere cooperación.

Porque, en toda tarea de sanación, necesitamos trabajar todos juntos.

Necesitamos que exista disposición por ambas partes.

Todo esto nos ayuda a comprender la enorme fuerza del espíritu. El inmenso poder del éter. Y el extraordinario potencial que existe dentro de cada ser humano.

Ese potencial posee una naturaleza divina.

Y decir esto no constituye ninguna blasfemia.

No estamos hablando de un Dios cristiano, musulmán, hindú o perteneciente a cualquier otra religión.

No hablamos de etiquetas.

Hablamos de las leyes naturales.

De esa Fuerza Divina que busca expresarse a través de cada persona. Por encima de todo, busca expresarse creando.

Esa capacidad creadora resulta hoy más necesaria que nunca en el mundo terrenal.

Un colaborador comenta - Sí, verdaderamente lo es.

Muchas gracias.

Yeovil Responde - Vigila el tiempo de la grabación, hijo mío.

¿Hay alguna otra pregunta?

El colaborador responde - Sí.

Todavía disponemos de tiempo para una más.

Tercera Pregunta

¿Podría explicar por qué una mesa resulta tan importante, para generar la energía magnética durante una reunión espiritual? ¿Es la madera, su forma o podría utilizarse cualquier otro material?

Yeovil responde - En la etapa actual del desarrollo psíquico de la humanidad, una mesa resulta muy útil.

Lo expresamos de ese modo porque buscamos algo tangible.

Algo que pueda verse y percibirse físicamente durante una reunión.

No obstante, antes quisiera hacer una pequeña aclaración.

Algunas personas escucharán esta grabación y pensarán que la mesa es indispensable.

Y nosotros preferimos matizar esa idea.

Imaginemos un grupo de ocho personas especialmente sensibles, capaces de desarrollar con facilidad la clarividencia y la clariaudiencia.

Con un médium podrían comenzar realizando ejercicios de sicometría.

Cada participante llevaría un objeto personal envuelto para que nadie supiera a quién pertenece.

Ese sería un excelente entrenamiento para desarrollar las facultades mentales.

En un círculo de ese tipo no sería imprescindible la mesa.

Pero en el trabajo que nosotros realizamos aquí, buscamos desarrollar lo que hoy preferimos llamar *mediumnidad etérica*.

Antiguamente se hablaba de *mediumnidad física*.

Nosotros preferimos el término *etérica* porque nuestro objetivo consiste en condensar energía etérica dentro de la sala.

Para ello utilizamos una pequeña mesa, alrededor de la cual se sientan cuatro personas.

Las puntas de los dedos se tocan suavemente.

No existe ninguna magia en la mesa.

La mesa simplemente sirve como punto de concentración.

Ayuda a dirigir la atención de todos hacia un mismo centro.

Sabemos que existen círculos donde participan diez, quince o incluso veinte personas dispersas en una sala.

En ocasiones hemos observado, que algunos terminan conversando de asuntos completamente ajenos al trabajo espiritual.

Así resulta mucho más difícil mantener la concentración.

Cuando el grupo permanece reducido, no sólo favorece la condensación del magnetismo.

También ayuda a que la mente permanezca centrada.

Y no digo esto como una crítica.

Es simplemente una ayuda práctica.

Lo que buscamos es una atención serena y constante.

A través de la electricidad natural, que circula por el organismo y por los meridianos del cuerpo, podemos favorecer la entrada de aquello que, de forma sencilla, llamamos magnetismo.

En realidad, se trata de una forma de electricidad etérica.

Y el magnetismo constituye una de sus cualidades fundamentales.

Porque el magnetismo une.

Da cohesión.

Confiere forma.

Permite construir.

Así, mientras esa corriente fluye a través de quienes participan en la reunión y todos concentran su atención en el centro del círculo, entonces nuestros científicos, técnicos y colaboradores en el mundo espiritual, pueden reunir esa energía magnética.

Es una energía que combina el componente físico propio de la Tierra con la energía etérica procedente de nuestro plano.

La energía etérica, por sí sola, no puede actuar independientemente dentro del mundo físico.

Necesita la colaboración de seres humanos.

Necesita instrumentos vivos mediante los cuales pueda manifestarse.

En este trabajo ambas energías se unen.

Algunas personas llaman a esa sustancia *ectoplasma*.

Nosotros entendemos el ectoplasma como ese elemento intermedio que mantiene unidos el cuerpo físico y el cuerpo etérico.

Es una especie de puente entre ambos niveles de existencia.

Cuando una persona posee una cantidad especialmente abundante de esa sustancia —como sucede con nuestro querido

amigo que sirve de instrumento en este círculo— nosotros podemos utilizar parte de ella.

Gracias a ello ya hemos podido realizar aquí notables trabajos de sanación.

Naturalmente, existe también un aspecto físico en todo este proceso.

Quienes conocen la historia del Espiritualismo recordarán al gran *Harry Edwards*.

Durante muchos años trabajó con extraordinario éxito en el campo de la sanación.

En gran medida, ese éxito se debió a que desarrolló profundamente este aspecto etérico de su mediumnidad.

En nuestro caso sucede algo semejante.

Tenemos entre nosotros una persona muy querida que comenzó desarrollando principalmente la sanación.

Sin embargo, posee además una extraordinaria capacidad para generar este tipo de energía.

Nuestro propósito al utilizar la mesa no consiste en producir fenómenos espectaculares.

Simplemente buscamos concentrar esa fuerza y favorecer manifestaciones, que puedan ayudar a las personas a comprender sencillamente, que la comunicación entre ambos mundos es posible.

Especialmente aspiramos a lograr, cuando las condiciones sean adecuadas, el uso de la *voz directa*.

Pero nunca haremos promesas que no podamos cumplir.

Toda esta labor presenta numerosas dificultades.

Nuestros amigos en la Tierra siguen siendo seres humanos, con sus preocupaciones, sus cansancios y sus circunstancias personales.

Nunca sabemos exactamente cómo se encontrará cada participante en una noche determinada.

Quizás alguno llegue preocupado.

Tal vez otro haya realizado un viaje largo y se encuentre cansado.

Puede haber enfermedad, tensión o cualquier otra circunstancia que altere las condiciones necesarias.

Por eso avanzamos siempre con prudencia.

Paso a paso.

Y creemos que el trabajo progresa satisfactoriamente.

Lo importante es la concentración de la energía dentro de la sala y la colaboración de quienes participan en el círculo.

No existe ninguna propiedad mágica en la madera de la mesa.

Si tuviera que expresar una opinión, diría simplemente que, la madera parece comportarse como un excelente conductor para este tipo de trabajo.

Podría parecer extraño, porque al hablar de electricidad, cualquiera pensaría inmediatamente en metales como el cobre o incluso la plata, que es todavía mejor conductora.

Sin embargo, nuestra experiencia indica que la madera posee cualidades muy apropiadas.

Quizás se deba a su naturaleza, a su estructura o incluso al calor que conserva.

No podemos afirmarlo con absoluta certeza.

Es simplemente nuestra observación.

Y ésa es la razón por la cual seguimos utilizando una mesa durante estas reuniones, con magníficos resultados.

Aquellos que conocieron la labor de *Harry Edwards* dentro de lo que entonces se llamaba mediumnidad física, comprenderán mejor lo que intentamos explicar.

Nosotros creemos que gran parte del extraordinario éxito que obtuvo como sanador, se debió precisamente al desarrollo de ese aspecto etérico de su mediumnidad.

En este círculo sucede algo parecido.

Tenemos entre nosotros a una persona muy querida, nuestro médium, que comenzó su servicio mediante la sanación.

Sin embargo, posee además una capacidad extraordinaria para generar esta fuerza.

Nuestro propósito al reunirnos alrededor de la mesa consiste simplemente en favorecer la concentración de esa energía, permitiendo que el magnetismo fluya y se condense, para que puedan producirse manifestaciones, que resulten comprensibles, incluso para quienes nunca han participado en una reunión de esta naturaleza.

Esperamos, especialmente, que algún día pueda manifestarse con claridad la voz directa.

Pero no podemos hacer promesas.

Sabemos que estas experiencias dependen de numerosos factores y que siempre existen dificultades.

Quinta Pregunta

Cuando lleguemos al mundo espiritual, ¿Cómo nos encontraremos con nuestros familiares y seres queridos?

Yeovil responde - Permítanme responder a esa pregunta desde otra perspectiva.

Nos gusta hacerlo así porque ayuda a comprender mejor la realidad de ambos mundos.

En lugar de que se pregunten cómo van a encontrar a sus seres queridos, quizás lo que se deberían preguntar sería:

¿Cómo los van a encontrar ellos a ustedes?

Y la respuesta es muy sencilla.

Ellos ya saben cuándo se acerca la llegada de su ser querido al mundo espiritual.

Van a heredar un universo inmenso.

Imaginen por un momento que acaban de llegar al umbral de esa nueva realidad.

Quizás se pregunten:

"¿Cómo voy a encontrar a mi familia entre una inmensidad tan grande?"

Pero no sucede de esa manera.

Aquellos que realmente los quieren, conocen, con bastante anticipación, el momento en el que el regreso se acerca.

Saben cuándo van a cruzar el umbral.

Y se preparan para recibirles.

Lo hacen con alegría.

Con sonrisas.

Con inmenso cariño.

Nosotros no lloramos cuando alguien llega a nuestro mundo.

Nos alegramos.

Porque sabemos que ha regresado al hogar.

Y procuramos transmitirle esa misma alegría.

Con frecuencia podemos percibir en el aura que el momento del regreso se aproxima.

Seres muy evolucionados conocen el plan general de la existencia de cada uno, y saben cuándo una etapa está llegando a su fin.

Puede que una persona haga proyectos para veinte años más de vida.

Tal vez esté planeando su jubilación o nuevos proyectos.

Sin embargo, nosotros ya sabemos que dentro de un año estará aquí con nosotros.

Así sucede en muchas ocasiones.

No siempre.

Pero sí con bastante frecuencia.

Por eso, cuando finalmente se llega, no son ustedes quienes deben buscar a sus seres queridos.

Son ellos quienes salen al encuentro.

Naturalmente hablamos de los verdaderos lazos de amor.

De los afectos sinceros.

Porque el amor constituye un vínculo que jamás desaparece.

La ley establece que toda persona sea recibida al llegar.

Sobre este punto existen diversas opiniones escritas en algunos libros en la Tierra.

Algunos afirman que determinadas personas no encontraron a nadie que les estuviera esperando.

Nosotros respondemos que eso no significa que nadie hubiera acudido a recibirlas.

Lo que ocurre es que, debido a su propia confusión, a su ignorancia o a la oscuridad que todavía les rodea a los que acaban de llegar, son incapaces de percibir a aquellos quienes están junto a ellos.

Sus seres queridos sí están presentes.

Pero en ocasiones la persona recién llegada aún no puede verlos.

Afortunadamente, estas situaciones son poco frecuentes.

La Ley es sabia.

La Ley es justa.

Y Dios es infinitamente bueno.

Ése es el clamor que brota espontáneamente del corazón, cuando un ser humano comprende realmente la inmensidad de la herencia espiritual que le espera, y descubre quiénes han venido amorosamente a darle la bienvenida.

Final de la Grabación

© 2026 La Dimensión Invisible

Traducción, edición, diseño y presentación preparados para *La Dimensión Invisible*.

Este material se comparte con el deseo de acercar estas enseñanzas espirituales al mayor número de personas posible. Se agradece respetar la integridad de esta edición y citar la fuente cuando se utilicen extractos de esta.

Muchas gracias. La Dimensión Invisible

Sitio web: **ladimensioninvisible.net**